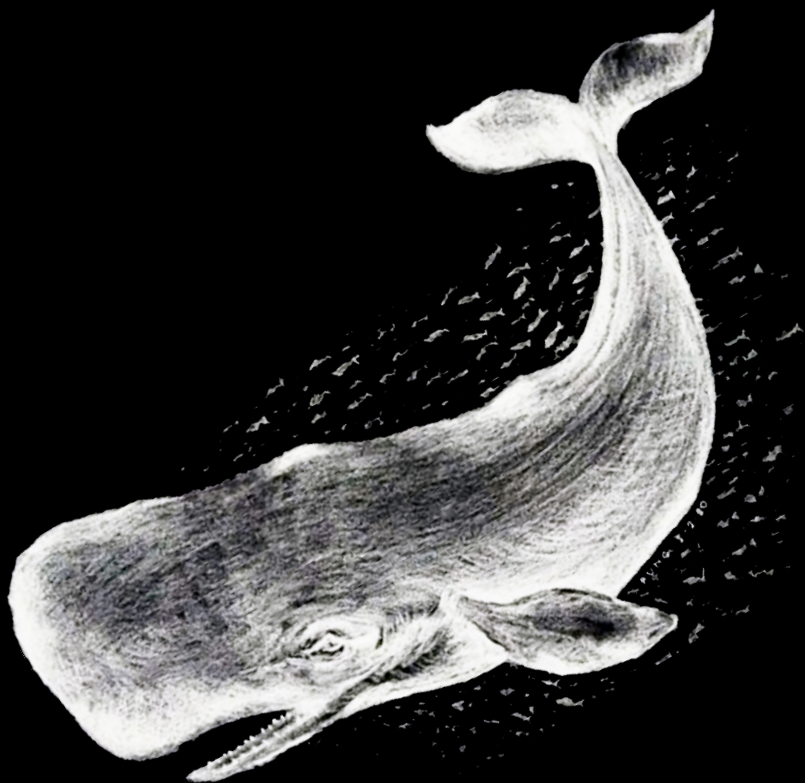


PENSAMIENTO

César Cabello

AHAB



NORMANDO EDITORIAL

PENSAMIENTO AHAB

CÉSAR CABELLO



NORMANDO EDITORIAL

AHAB

El mar es inhumano.
La realidad es ese cuerpo
al que el cetáceo arrancó un trozo
de un mordisco.

Todos limpiamos nuestras heridas
y seguimos.

Algunas nunca cierran
y terminan por desangrarnos.

Las hay de amor, de locura, de muerte,
y hay quienes las buscan
ensartando un perro negro
en un arpón:

utilizan su existencia
como carnada.

El agua nunca formó parte
de la voz o de la mente.
Ya lo sabían los fabricantes de muletas

y los que pintaban
la eternidad, con aerosol,
en un ojo de vidrio.

Hay heridas que dejan rastros en el aire,
atraen a sábalos y a tiburones
hambrientos.

Estos no son parte
de la realidad que nos repele,
son apenas mutaciones de inanimada
conciencia.

El hueco de la incomprensión
es aun más grande: a veces toma la forma
de una ciega ballena blanca.

La ballena

Dejen en paz a la ballena,
no la molesten, no la transformen
en reina. En su propia grandeza
es humilde.

Cuando está anciana, empeorada
o sospecha su final,
se aparta del grupo para varar
en la costa.

Por primera vez conoce su peso,
por primera es consciente de las fuerzas
que nos mantienen en tierra.

Dejen en paz a la ballena,
no la fabulen, no la transformen
en reina.

¡Por su esófago no cabe
un hombre, Jonás!

Los que hemos estado cerca
de una ballena, sabemos que su chorro
deja una mucosidad salobre
en el rostro
y un hedor que inunda
de sus entrañas el aire.

Dejen en paz a la ballena,
no la molesten, no la transformen
en reina.

Cuando se asoma a la superficie
parece que el océano entero
saliera a respirar.

Una república de balleneros

Aquí está el barco,
la sangre fue lavada de la cubierta,
el gran pez que trajo desde mar adentro
dejó de ser una verdad natural,
es ahora una verdad de la poesía.

Su cuerpo fue una montaña,
La metáfora de la patria en la rasgada
serenidad del Pacífico,
un claro de luna que huye
de quienes ansían tocarlo.

Una noche, entre un grupo de balleneros,
encontré su guarida, el orificio nasal
por encima de la superficie del agua,
idesafiante!

Su famosa voz de soprano
y su quijada abierta,
me alejaron de la seguridad
de los puertos.

La patria fue entonces una ficción,
un gigante caído, que no pude
sostener en mis manos.

Como un buzo que nos mira,
desde el interior de su escafandra,
la realidad a la que temíamos
esperaba no ser descubierta.

FARO

Las sombras que gobernaron
tu imaginación,
Las banderas que cambiaste
por un pobre desayuno
de pan y de pescado,
son los jueces
que te empujan hacia el mar,
almirantes ciegos que te alejan
de la aridez del pensamiento.

¿A cuántos de nosotros
libraron de prisión? ¿Cuántos fuimos
absueltos de un talento olvidado?

La pesca es más sencilla
cuando la carnada aún está fresca

y al bagre lo adormeces
con el hielo momentáneo.

No conozco a nadie a quien el trabajo
y el amor
no lo hayan vuelto
un aprendiz de idiota.

Por fortuna, el final del día aclara todo,
evoca la tregua, cierta luminosidad,
el paso de un tiempo a otro,
donde el naufrago que regresa
por los restos de su embarcación,
cree mantener un vago señorío
sobre el océano.

NOTAS SOBRE LA CACERÍA

Apuntamos el arpón desde la proa,
la fugacidad siempre es poderosa
en nuestra mente.

Es frente a esta que el animal
corre peligro
y es donde la imaginación ensaya
su relámpago.

Deja ondas en la página del viento,
abre brechas de teatrales
distancias.

La imaginación es una muesca más
en el camino, pero la mente no lo sabe
y se acopla como el vacío a las estatuas
que adivinan el futuro.

Allí no hay nada,
refrenda el naturalista,
incapaz de atravesar
el mar de la locura.

Cada vez que la presa
desaparece bajo el agua,
algo tan antiguo como la conciencia
recorre sus altivos huesos.

TELÉFONO BLANCO

Algo está más vivo que nosotros,
algo en lo profundo espera
hacer contacto.

Remueve las arenas,
se sumerge en el tiempo,
deja un vacío repleto de raíces
y de escamas.

Algo como un túnel,
del que no se conoce su salida,
Atraviesa los oscuros andamiajes
del poema. Crea las ficciones,
consigue capturarnos,
como un pescador filmico
separa del cardumen a la presa
huérfana.

Algo como un cuchillo corta el aire.
Es como si en nuestro interior se sacudiera
la cría de un pez muerto.

Hacia su luz nos dirigimos,
las puertas de su rostro están cerradas.
Hay certeza de que el animal existe,
más allá del rastro de nuestra
lamentación.

EL IMPERIO DE LA LUZ

La imaginación pervierte.
¿Quién podría decir que aquella sombra,
vana o imperceptible, no juega
con nosotros?

El sol volverá a ocultarse,
pero mientras exista una vela,
la luna o la lámpara, la noche florecerá
en el pozo donde tiñe sus alas
la mariposa.

Basta apenas un leve movimiento
para que nuestros ojos reconozcan
el temblor en la ausencia de la grieta,
esa metáfora que unía al Atlántico
con el Pacífico.

Hay restos de sal y arena
en el polvo de mis huesos,
archipiélagos que flotan,
boca abajo, a la deriva.

Alguien deberá morir
para que el animal naufrague
a este lado de la luz
y el capitán encuentre
su lugar entre los remos.

La imaginación pervierte,
aquella sombra, vana e imperceptible,
sí juega con nosotros.

Del vacío toma la tinta necesaria,
para que la realidad conserve
su poderosa respiración.

CONTRANATURA

¿Qué hay después de fracasar
en la batalla? ¿A quiénes nombras
como perdedores o vencidos?

El naufrago de esta historia creció
como un ser ingobernable,
le dio dolores de cabeza al clima
y su sustancia.

Entre tábanos que anidaban
en la paja húmeda de un cobertizo,
llegó al mundo como un perro
en un pesebre.

A su lado yacía el cadáver de su madre.
Las ratas se reunían para el festín
de medianoche.

¡Levántate, Ahab, de entre los hombres!,
se le escuchó decir, como si se bautizara
a sí mismo.

Apenas se arrastraba
y permaneció junto al cadáver.

Fue la primera vez que estuvo a la deriva,
fue así como se embarcó en este mundo.
Dio la espalda a sus ficciones,
puso de rodillas a los elementos.

DISTANCIA CON EL MUELLE

El mar es para los soñadores
lo mismo que la cama tibia
para el viajero que ha perdido
su timón.

Estar allí, en el país salvaje del alma,
con una corona de desolada humanidad
y la obra de un comediante
entre las manos.

Ignora a la mujer que salta
desde un escaño hacia el vacío,
sin acercarse a las fronteras
de la multitud,
pero cuelga sus zapatos
en la puerta
como si alguna vez
saliera a caminar.

En eso hay la imagen de un orden,
una idea que pervierte
el caparazón de sal y arena
del molusco.

Hay la huella que atraviesa el pie descalzo
y lo aniquila, ubica el pensamiento
antes que la ficción,
la trampa antes que la evidencia
del conejo.

Hay en eso el puro bien de la teoría,
un rostro que declama por el mero acto
de enunciar su existencia.

Y lo hace como el marino que grita
al barco desde el muelle.
A la distancia, sin ser oído
más que por su voz.

POLIZÓN

El océano nos llama,
dormir es una forma de estar muertos.
Lo digo así, como un polizón en la poesía
de este siglo.

Desde el puerto donde solo quedan
los lastimados,
por fin los humanos, una tripulación
que se separa de los orgullosos
y de los fuertes.

Con dardos de humo,
intenta acertar en el blanco lomo
de la ballena
y que su grito te guíe hacia aguas
más profundas.

La visión es ese hueso sin carne
de la realidad,
una fogata de náufragos
que apenas resplandece
en el remanso de la angustia.

Una vez olvidamos que *vivir*
era un precepto obligatorio.

Entre las vestimentas secas
del bardo atormentado,
creímos encontrar el mar.

BITÁCORA

Aprendiste la lengua de los balleneros,
el timón en el euskera dominaba el mar.

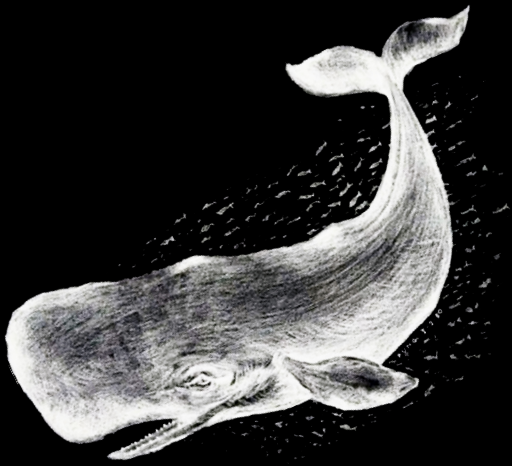
En el hielo del ártico,
las botas del pensamiento
se alejaban de la primera luz del mundo
y una sola red empujaba el cuerpo
del animal hacia la orilla.

Tus manos alcanzaban
los ritmos de la aurora
y el krill en el estómago,
aún más hondo que el color
de medianoche,
no saciaba tu orfandad.

El cazador en el que te convertiste
olvidó su huella en las cenizas de otro
aliento.

¿Fue tu lengua el pasaje hacia otra tierra?

Tu gusto por los seres que roban a la luna
un poco de aire, te enseñó que
a los elementos
no los puedes adiestrar.



NORMANDO EDITORIAL